

porque era assi, que los tenia en el mismo lugar, que le avia dicho, donde era imposible que los huviesse visto el Padre Aparicio por estar en el patio. Y con esto declarò ella, que los iba juntando para las funciones de vn parto, que esperaba proximo por estar preñada.

Estando el Siervo de Dios en la Estancia de Teresa Lopez Zapata en el pago, que llaman, de Tenexac, dentro de vn aposento, mandò á vn hijo de dicha muger, llamado Juan Cordero Zapata, que le fuesse á traer vn poco de agua á vna fuente, que està cerca de dicha hacienda, passado vn arroyo; el muchacho fue por ella, y por estar mas cerca el arroyo, la tomó del, y se bolvia, y antes de llegar á la casa, llamò el Venerable Padre á la madre, y le dixo: *Teresa dexidle á aquel vellaco de Juanillo, que derrame el agua que coxio del arroyo, y la traiga de mis fuentes* (que assi llamaba el Siervo de Dios á aquel nacimiento de agua) la madre reprehendió al muchacho, porque no avia traído el agua de las fuentes del Padre Aparicio. Lo qual causò en él mucha admiracion, porque estando el Venerable Padre acostado en el aposento, por estar enfermo de la quebradura, no podia ver, de donde la avia cogido.

Caminando el Venerable Aparicio de la hacienda

hacienda de Blas Hernandez (que està en la Provincia de Tlaxcalam al pago de Tenexac) y acompañado del, y de su hermano Francisco Nuñez, para la Ciudad de los Angeles, encontraron en el camino á vn hombre, al qual como le viesse el Venerable Padre, començò á Santiguarse con mucha admiracion: el hombre que le viò hazer tal demonstracion, le dixo: Padre vè algun demonio que se haze Cruzes? A que respondiò el Siervo de Dios: *Si veo hermano, que lo traeis á las ancas de vuestro cavallo, andad, bolveos á la Religion, de donde salisteis, ó entrad en otra á hazer penitencia de vuestros pecados, porque de no hazerlo assi, no parareis en bien.* Entonces el hombre que escuchò manifestamente la accion, que avia hecho, y la juzgaba oculta, confesó allí, que era verdad, que se avia salido de la Religion, mas aunque oyò de la boca del Venerable Padre la amenaza de la Justicia Divina, que le intimaba mal fin, sino bolviessse á empreder el estado Religioso, no cuydò de hazerlo, y despues fue publico, y notorio, que andando á caza, y queriendo sacar vn conexo de vna cueba, en que se avia entrado, se le cayó encima vna peña grande, y lo dexò allí muerto sin confession. Lo qual se supo, y publicò; porque el cavallo en que iba, y los pe-

perros que le acompañaban, se bolvieron solos á vna Venta, que estaba cerca, y llevando á estos, y siguiendo su rastro, fueron hasta hallar el cuerpo.

A los mismos dos hermanos Blas Hernandez, y Francisco Nuñez, dixo el Siervo de Dios Aparicio con muchas muestras de compassion: *Fulano* (expressando el nombre de vn hombre) *me ha hurtado dos carretas de leña, que tenia yo cortadas para mi Convento de San Francisco de la Puebla, y le tengo barta lastima, porque lo ha de matar un rayo.* Lo qual se cumplió al pie de la letra, que el mismo castigo de Dios, que predixo el Venerable Padre, fue el que le quitó la vida al tal malhechor: porque los agravios hechos á los pobres los toma muy á su cuenta la Justicia Divina para la vengança.

Auiendose recogido el Siervo de Dios á hazer noche en la hacienda de los dos hermanos, y saliendo á la media noche (como suelen los Labradores salir á deshora á registrar sus simenteras) dicho Blas, y otro hermano Manuel Fernandez á la puerta del patio de la casa, vieron al Venerable Padre junto á sus carretas, y advirtiendo, que se estaba riendo, le preguntaron la causa: Y él con grande sinceridad respondió: *Me río de una vieja, que*

*ha muerto en la Puebla, y embió á nuestro Convento que le dixessen al Padre Aparicio, que la encomendasse á Dios, y que bolvia á repetir: Así está Fray Sebastian de Aparicio encerrado en el Convento.* Quedaron confusos los dos hermanos, pensando como lo avia sabido, sin aver salido de la Estancia. Y el dia siguiente tuvieron certidumbre de ser el caso verdadero, por que llegó vn Religioso, que iba de la Puebla; y dixo: Que á la media noche avian llegado á tocar á la Porteria del Convento, y avian llevado mensage de vna muger vieja, y enferma al dicho Padre Aparicio, rogandole, que la encomendasse á nuestro Señor.

Estando doña Agustina de Vera, muger Noble, muy affligida por ver desnudos quatro hijos que tenia, y estar ella muy pobre, comunicó su affliccion con el Venerable Padre, el qual la consolò, diziendole: *No os afflicais, que de los quatro hijos que teneis, dareis dos á Dios, y con esso tendreis menos que vestir.* Y junto con esta noticia le dió vn habitito viejo, para que vistiessse á los que quedaran. Y luego sucedió lo que le avia anunciado, que se le murió vn niño, y vna niña, y le quedaron dos hijas.

Lorenço Diaz, padecia habitualmente vn dolor de cabeza, que le acongoxaba muchos

*Vida, y Milagros del Venerable*

y refiriendo su pena al Venerable Padre, se la escuchó el Siervo de Dios, y luego se quitó el sombrero, que tenia en la cabeza, y se lo dió, diziendole: *Tomad este sombrero, que todas las vezes que os lo pusiereis, se os quitará el dolor.* Lo qual experimentó él euidentemente, que aunque muchas vezes le repitió el dolor de cabeza, luego que se ponía el sombrero, se le suspendia. Y lo mismo sucedió con cuerdas, que daba à las mugeres para quando estuyessen de parto, que practicaban todas los buenos successos, que les pronosticaba el Venerable Padre, siempre que se ponian dichas cuerdas. Entre estas fue vna la muger de Francisco de la Caxica, el qual dixo al Venerable Padre, que estaba enferma su esposa de achaque de vn mal prenado, triste, y melancolica, porque dezia, que avia soñado muchas vezes, que se avia de morir de aquel parto. Y entonces el Padre Aparicio se quitó la cuerda, que traía ceñida, y dandosela, le dixo: *Dadle este cordon à vnestra muger, que se lo ciña à rayx de las carnes; y dexidle que no peligrará, antes tendrá buen parto.* El dicho Francisco Caxica con la publica voz que avia oído, de que todas las mugeres, que tenian cuerda del Venerable Padre, parian felizmente, tuvo à felicidad que el Siervo de Dios se la diese, sin averla

*Fray Sebastian de Aparicio.* 183.

averla solicitado, y la llevó con notable alegría à su muger, la qual experimentò lo que avia dicho el Siervo de Dios.

Sebastian de Pliego estaba gravemente enfermo de vn achaque, de que entendió morir, è yendole à visitar el Venerable Padre, le informò de lo que padecia, y le dió à entender las pocas esperanças que tenia de su vida: à que respondió el Siervo de Dios: *No tengais pena, que no aveis de morir de esta enfermedad.* Y sucedió assi, que dentro de breves dias se leuantó bueno.

Domingo Duarte tomó vna coyunda de las carretas del Venerable Padre (estando él ausente, y sin que nadie lo viesse) porque la necesitaba, para hazer riendas à vn freno; despues de cinco, ó seis meses, fue el Venerable Padre à casa de este Labrador à pedir limosna de trigo, y vrgiendole escrupulo de conciencia, le dixo: Padre Aparicio vna cosa tengo, de que pedirle perdon; y antes que lo declarasse le dixo el Siervo de Dios: *Qué? La coyunda que tomasteis de mis carretas?* Luego al punto os la perdonè, porque supe que tenias necesidad de ella para riendas de vn freno. El hombre se admiró, considerando que nadie se la avia visto llevar, ni él lo avia descubierto à persona alguna.

En